

## **Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018)<sup>58</sup>**

---

lmbertolaccini@gmail.com

por **Luciana María Bertolaccini**

Lic. en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR (Argentina)

### **Resumen**

Este artículo procuró reflexionar en torno a las vinculaciones entre estética y política observando las protestas sociales de los feminismos alrededor de la demanda por el aborto en Rosario durante el 2018. Se puso especial atención en dos manifestaciones públicas específicas: los pañuelazos y martes verdes. Fruto de la utilización de un instrumental metodológico empleado para la investigación social cualitativa se realizó una indagación en torno a la perspectiva de la estética de la protesta social. Se presentaron avances respecto a una lectura crítica de la temporalidad manifestante y sobre los productores estéticos que componen las políticas del aparecer mencionadas.

**Palabras clave:** feminismos, estética, política, protesta social, aborto

### **Green squares. Aesthetics and politics in legal abortion street activism (Rosario, 2018)**

#### **Abstract**

This article aimed to think about the links between aesthetics and politics through the study of feminist social protest around the right to abortion in the city of Rosario during 2018. The article focused on two public demonstrations: "pañuelazos" and "green tuesdays". By using qualitative social research methodological tools, the analysis was made using the perspective of the aesthetics of social protest. We presented conclusions regarding a critical reading about the temporality of social protests. Also, we presented conclusions about aesthetics producers that make possible the composition of appearance politics.

**Keywords:** feminist movement; aesthetics; politics; social protest; abortion.

---

<sup>58</sup> Este artículo es parte de una investigación en curso realizada en el marco de la beca doctoral otorgada por CONICET.

## **Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018)**

Nadie nos imaginó. Queremos vivir como árboles,  
sicomoros llameantes en el aire sulfúrico,  
moteados de cicatrices, pero floreciendo con exuberancia,  
con nuestra pasión animal enraizada en la ciudad.

*I Veintiún poemas de amor - Adrienne Rich*

(fragmento)

### **Consideraciones iniciales**

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a las vinculaciones entre estética y política observando las manifestaciones públicas y los activismos callejeros de los feminismos alrededor de la demanda por el aborto legal, seguro y gratuito. Desde una perspectiva de la estética de la protesta social nos centraremos en las movilizaciones públicas en la ciudad de Rosario a lo largo del año 2018, poniendo especial atención en dos políticas del aparecer (Chávez Mac Gregor, 2015) cuya apuesta estética tiene especial densidad para el análisis que aquí proponemos, a saber, los denominados pañuelazos y martes verdes.

Los feminismos en Argentina han hecho de la presencia callejera una marca de su activismo político. Las dinámicas vinculadas a ocupar, apropiarse y encontrarse en el espacio público pueden pensarse como una forma de hacer política y, a la vez, como un territorio fértil que irradia hacia otras instancias de construcción de poder. Sin embargo, es a partir de los últimos años, sobre todo de 2015, que puede hablarse de una emergencia pública y masiva del movimiento, que es, sin embargo, una inflexión dentro de un proceso en el que se inscribe. El 2018 se inserta en ese tiempo que se trastoca a partir la primera marcha Ni Una Menos (NUM), pero expresa sus particularidades.

En este año se presenta por séptima vez en el Congreso Nacional la propuesta de ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE), pero es la primera vez que se logra su tratamiento en plenaria de comisiones. Se abre paso a un escenario inédito en el que a lo largo del país se sucedieron una inusitada cantidad de intervenciones públicas en apoyo

de la ley, y otras tantas, en contra. Las primeras contaron con una acumulación de años de militancia de los feminismos en torno a la consecución de este derecho que tuvo como gran dinamizadora a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante la Campaña) surgida en 2005.

Esta propuesta de trabajo pretende situarse, primariamente, en el campo de estudios que indaga en las articulaciones entre estética y política, realizando un análisis desde la noción de estética de la protesta social. Para analizar esto, tomamos, en primera medida, los aportes de Jacques Rancière (1996, 2005, 2014) sobre la estética de la política como aquella dimensión estética inescindible de todo ejercicio de la política, en tanto “la acción política establece montajes de espacios, secuencias de tiempo, formas de visibilidad, modos de enunciación que constituyen lo real de la comunidad política” (Rancière, 2005: 55). Nos valemos, también, de otras contribuciones que dirigen el análisis hacia las composiciones expresivas implicadas en protestas sociales y manifestaciones en espacios públicos, en tanto se pone en juego allí una densidad específica para deshacer y configurar ordenaciones sensibles (Chávez Mac Gregor, 2015; Di Filippo, 2017, 2018, 2019; Gutiérrez, 2018; Haber, 2020; Rovetto, 2015; Scribano y Cabral, 2009; Vich, 2015). Comprendemos a la estética como la posibilidad de un intervalo; como la propuesta de constituir campos de experiencia que modifican los marcos de aparición a partir de la composición y montaje de escenas de enunciación y manifestación en espacios públicos. Aquello que Marilé Di Filippo (2018) refiere como dimensión estética de la política, es decir “formas de aparición en el espacio público, dramaturgias, que reivindican por sobre el componente estético inescindible de toda acción política, un plus estético, un algo más que no es, empero, simplemente artístico” (p. 104).

Este escrito se subdividirá en una primera parte en la que plantearemos algunas consideraciones respecto a la temporalidad manifestante y a la posibilidad de pensar en otras líneas de tiempo o en una lectura crítica estas. En una segunda parte, nos propondremos indagar acerca de los productores estéticos que posibilitan la experiencia colectiva, las narrativas de la calle y la composición de determinadas formas de aparición en los activismos en torno al aborto legal, seguro y gratuito. Allí proponemos la

reconstrucción de tres estéticas callejeras a partir de las cuales interpretar las prácticas estético políticas en los feminismos en el espacio público desde 2015. Analizamos, también, las modulaciones de estas estéticas a partir de la inflexión en 2018 y de los activismos alrededor de la demanda por el aborto legal. Nos detenemos, finalmente, en los distintos recursos expresivos puestos a conjugar en estas manifestaciones.

### ***Apuntes para una lectura crítica de la temporalidad manifestante.***

Situamos al activismo de los feminismos durante el año 2018 en la secuencia que se abre en 2015, específicamente a partir de la primera marcha NUM, en la que se produce una interrupción del tiempo y una irrupción del orden. Ahora bien, para leer las palpitaciones de la calle queremos proponer una lectura de la temporalidad que complejice la concepción de una cadena secuencial de hechos, que signifique una historia con interrupciones y grumos rítmicos. Sugerimos, para ello, retomar la noción de temporalidad hojaldrada (Gago, 2014) mediante la cual se cuestiona la idea de la progresividad y continuidad de episodios en tanto el siguiente supera al anterior, lo reemplaza y permite el continuo avance y superación. El hojaldramiento temporal, en cambio, da cuenta de su ritmo revulsivo. Es un tiempo compuesto, disparejo, caracterizado por la pluralidad que se superpone y tensiona al presente al intercalarlo con aquello que lo preexiste en tanto territorio fértil que abre e impulsa trastocamientos.

De esta manera, en primera medida, las experiencias estético políticas del movimiento feminista en la ciudad que proponemos estudiar, siguiendo a Marilé Di Filippo (2017, 2018, 2019), se inscriben en el ciclo de protestas que inicia en el 2012, conformado centralmente por las movilizaciones surgidas en ocasión de homicidios a jóvenes de sectores populares de la mano de fuerzas policiales, organizaciones relacionadas con el mercado de drogas ilegales o por linchamientos. Surge, además, en estos años una nueva conflictividad social en la ciudad que coincide con el nuevo ciclo de protesta y con el cual está íntimamente ligado.

En este ciclo, la autora menciona que además de los repertorios señalados se pueden mencionar principalmente otros tres. En primer lugar, el universo de protestas

sociales que modifican la fisonomía de este ciclo hacia fines de 2015, momento en el cual se entrecruza con el ciclo que tiene lugar a nivel nacional. Nos referimos a las manifestaciones contra las políticas económicas, sociales, de derechos humanos y científicas llevadas adelante por la alianza Cambiemos<sup>59</sup>. En segundo término, señala las protestas de corte punitivista como aquellas bajo la consigna “Rosario Sangra”. Y, en tercer lugar, las manifestaciones del movimiento de mujeres, feminista y LGBTTTIQ, sobre las que inmediatamente nos detendremos. Asimismo, la autora no deja de mencionar las manifestaciones en oposición al gobierno de Cristina Fernández (mandato 2011-2015) y aquellas otras que proclamaron derechos para los uniformados. A las cuales podríamos sumarle, con mayor presencia en los últimos años de la década, las marchas por la protección del ambiente.

Retomamos las protestas sociales de los feminismos y, volviendo sobre la noción del hojaldramiento temporal, entendemos que a partir de 2015 en el activismo callejero del movimiento feminista algo se trastoca en la dinámica de un proceso que da lugar a variaciones dentro del movimiento feminista. Esto tendrá su expresión en la protesta social con el surgimiento y reconfiguración de los repertorios de expresión. La dimensión estética de las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario adquiere en este periodo una densidad específica que, por un lado, evidencia la relevancia de las prácticas estético políticas en sus repertorios de protesta social y, por otro, se vincula con la variación que adquiere la dinámica de su activismo callejero.

Lo que se produce específicamente con la emergencia de la primera marcha NUM es un momento de inflexión dentro de un proceso en el que se inscribe como un catalizador. Es decir, como un punto de un mapa entrettejido que acelera las velocidades. Se trata de un tiempo que se enlaza con aquello que lo preexiste en un mismo devenir del movimiento, a la vez que debe comprenderse como algo distinto, con la emergencia de cambios en las condiciones de circulación de las prácticas y relaciones, la aparición de otras formas de protesta y la reformulación de las dinámicas en el activismo callejero del

---

<sup>59</sup> En las elecciones presidenciales de ese año asume como gobierno nacional la alianza Cambiemos cuyo candidato presidencial fue Mauricio Macri.

movimiento. El surgimiento de NUM en 2015 y la movilización realizada el 3 de junio de ese año constituyeron un acontecimiento político con repercusiones federales. En Rosario se realizó una marcha que partió desde la Plaza Montenegro hasta el Monumento a la Bandera, que funcionó como punto de encuentro masivo para todxs lxs convocadxs.

Comprender esto como un acontecimiento político implica considerar varios factores: su espontaneidad; la gran multitud de personas que se congregaron en distintas ciudades del país; la heterogeneidad en la convocatoria (organizaciones disimiles entre sí, que participaban del movimiento feminista junto a otras que no y una gran cantidad de ciudadanxs autoconvocadxs o no encolumnadxs en ninguna organización); la variedad de demandas, peticiones y reivindicaciones que se dieron lugar (atravesadas sin embargo por la consigna central) y la impronta popular que emerge entroncada con el carácter popular que ha caracterizado a muchos feminismos en Argentina (Tirelli, 2017). A partir de entonces, las marchas se empiezan a caracterizar por la masividad, por su proliferación, por el incremento de instancias asamblearias como herramienta central para la organización y por el gran componente creativo e inventivo de cada una. A ello, Tirelli (2017) agrega que se abre también una instancia de disputa por el sentido de construcción y organización de la política.

Ahora bien, debemos considerar que este acontecimiento al que nos referimos como un catalizador implica tener en cuenta las raíces que se hunden para encontrar ramificaciones que funcionan como tentáculos y que dan cuenta del flujo y reflujo de la historia, de su concepción hojaldrada. El tiempo que se abre aquí encuentra sus raíces enhebradas en ciertos elementos que la precedieron sin las cuales no puede pensarse la irrupción de estas alteraciones en la dinámica del activismo callejero feminista. Si seguimos esta línea tentacular en un escenario local podemos mencionar algunas preexistencias tales como la aparición de las primeras organizaciones que pugnaron por derechos de las mujeres (Unidas, Grupo de Reflexión Rosario y el Instituto de Estudios Jurídicos Sociales de la Mujer) hasta la conformación de la Multisectorial de Mujeres de Rosario o Mujeres Autoconvocadas de Rosario pasando por la emergencia de otros colectivos feministas que han sido centrales en la movilización de recursos para instalar el tema en la agenda

pública<sup>60</sup>. Igualmente, señalamos la ocurrencia de movilizaciones que se han sostenido año tras año como los festivales por el día de la visibilidad lésbica, las movilizaciones por el 8 de marzo, por el 25 de noviembre, las marchas del orgullo y las actividades por el 28 de septiembre. También mencionamos aquí el agendamiento público de casos de violencia machista que se volvieron de público conocimiento y generaron distintas movilizaciones para el pedido de justicia (Rosalía Benítez, Fernanda Serna, Aurora Arias, Paula Perassi, Sandra Cabrera) y los altos índices de femicidios en la provincia y en la ciudad.

En este mismo sentido, podemos fundir una serie de factores que confluyeron y explican este escenario, tales como la histórica lucha de los feminismos en el país; un conjunto de activistas, muchas de ellas periodistas, que supieron leer la coyuntura; las tres décadas de ocurrencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres; un proyecto político que durante tres gestiones de gobierno permitieron nuevas discusiones y ampliaciones de ciertos derechos sociales; la gran capacidad de movilización del campo popular y la histórica genealogía de importantes movilizaciones del país (Tirelli, 2017).

Retomamos brevemente esto último para plantear que la primera marcha NUM fue una movilización que intentó interpelar, de manera más o menos organizada, al conjunto de la sociedad, es decir, a los medios de comunicación, organizaciones sociales, sindicales, al público en general, al poder legislativo, al poder judicial, al poder ejecutivo, entre otros. Es posible inscribirla en la serie de grandes movilizaciones del país (una secuencia en la que podríamos ubicar el 17 de octubre de 1945, el Cordobazo, el Rosariazo, la pueblada de Cutral-co y Plaza Huincul en 1996, 19 y 20 de diciembre de 2001) y cuyas condiciones de posibilidad incluso pueden leerse al calor de un clima no represivo de la protesta social que se consolidó en el marco de un gobierno nacional que, no sin contradicciones, habilitó una calle de cierto clima carnavalesco, de festividad a partir de la búsqueda por generar grandes acontecimientos públicos en este sentido (las fechas consideradas patrias fueron los momentos predilectos para esto, siendo la celebración del Bicentenario un momento

---

<sup>60</sup> Podemos nombrar a Malasjuntas (que nace en 2011 y es el antecedente directo para la creación de la Colectiva Mala Junta a nivel nacional en 2015), la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito de Rosario, Socorristas en Red, Voces en Rebeldía, Mumalá, entre otros.

paradigmático). Una calle en la que concluyeron una variedad de actores colectivos que pudieron tener profundas diferencias entre sí.

En ese conjunto es posible entrever, a modo de apertura de una línea de indagación posible de profundizar, una serie de plazas que, en sus continuidades y rupturas, se identifican por su representación popular, que en general se han asentado en la demanda o defensa de políticas de redistribución de la riqueza, de la ampliación de derechos sociales, de la defensa de derechos humanos y en las que quizá quepa vislumbrar algo de la cultura democrática de nuestro país. Una serie que después del 2015 permite incluso atar a los activismos callejeros feministas, en algunos de sus filos, con el de otros movimientos sociales, como el de la economía popular (que en los años de gobierno de Cambiemos junto con los feminismos marcaron los ritmos de la calle).

De la misma manera que pueden establecerse estas prolongaciones de movilizaciones, no es posible obviar otra secuencia que también podríamos hilvanar en una serie. Un tipo de ocupación de la plaza que se abre en el 2001 y cuyas condiciones de posibilidad también pueden ubicarse en aquel clima de apaciguamiento represivo posterior a 2003. Plazas que van a encontrar en 2008 su síntesis ordenadora que establecerá a su vez una relectura o una dislocación de aquel 2001. Una serie que pasará luego por los cacerolazos del 2012, 2013 y 2014, la llamada marcha del silencio de 2015 tras la muerte de Nisman, hasta la marcha de las 30 ciudades de la alianza Juntos por el Cambio en 2019, y que incluso puede llegar a las manifestaciones "ciudadanas" anti cuarentena del año 2020. Una secuencia que, con sus permanencias y sus diferencias, va a asentarse en otros mojones articuladores tales como la anti política, donde convergen y se entremezclan discursos punitivistas, reaccionarios, alusiones patrióticas vinculadas a la xenofobia, discursos meritocráticos que convergen en un arco liberal-conservador, por momentos antidemocrático y de autoproclamación como de derecha, y que ubican a la figura de Cristina Fernández como el eje contra quien protestar. No es posible reducir o plantear que las manifestaciones que ubicamos en esta serie se agotan en estos articuladores, pero sí establecen allí una arcilla que ordena ciertas sensibilidades.

Pensar en clave de estas continuidades no pretende plantear una llanura sin cortes, sino proponer una lectura que sistematice pero que a la vez complejice, que permita establecer una secuencia en un tiempo crispado, permeado de inflexiones y variaciones. Una suerte de ejercicio genealógico que actualice los eventos, que los recupere en el hilo siempre actual de ese algo que murió pero que todavía llora (Sontag, 1981).

### ***Temporalidades afectivas en torno a los activismos por la ley de IVE***

Si observamos de cerca los activismos callejeros relacionados a la legalización y despenalización del aborto, todavía podemos precisar algo más para comprender cómo es que el año 2018 y el tratamiento en la legislatura nacional del proyecto de ley de IVE encontró a las políticas de aparecer de los feminismos teñidas por ese reclamo, concentrando esfuerzos en esa dirección y utilizando la palabra aborto en una lengua compartida casi sin fisuras. Sin desconocer la irrupción de 2015, podemos establecer que en torno a estos activismos se erige una genealogía compuesta con sus propias intensidades.

Es posible rescatar en esta temporalidad tentacular, como un momento que contiene una determinada espesura, la creación de la Campaña en 2005, su accionar federal y su militancia sostenida a lo largo de todos los años de existencia. Podemos ir un poco más atrás todavía y ubicarnos en 2003, cuando se utiliza por primera vez de manera colectiva el pañuelo verde que luego pasaría a ser un emblema de la lucha por este derecho y que encuentra a Rosario como epicentro de este suceso. En el 18° Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) realizado en esta ciudad en agosto se organizó por primera vez el taller Estrategias para un aborto legal y seguro. Tuvo como objetivo salir de la discusión circular en la que año a año se veían envueltos los talleres sobre el tema y congregar a todas quienes ya estuvieran en un piso común de entendimiento para, a partir de allí, discutir, como su nombre lo indica, las estrategias en vistas a obtener su legalización. En ese marco, y como otra de las variaciones de este encuentro se realizó la Asamblea por el derecho al aborto organizada por la Comisión por el derecho al aborto en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, a partir de la

cual se propuso lo que se denominó un “Plan de lucha nacional por el derecho al aborto” (Bellucci, 2014).

Quizá el momento más significativo de este evento y que marca un precedente importante para pensar al pañuelo verde como recurso estético político puesto a circular como parte del repertorio de protesta transversal a distintos sectores del movimiento feminista, es la marcha que se realizó al finalizar el ENM. Tuvo como elemento distintivo a todos los años anteriores el hecho de que fue la primera vez que se portó el pañuelo, traído desde Córdoba por las Católicas por el Derecho a Decidir. Este pañuelo todavía no llevaba impresa la tríada “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” ni el logo de la Campaña que serían amasados en reuniones y encuentros en los dos siguientes años, logrando condensarse con la conformación de la Campaña en un momento que se leyó como estratégico por circunstancias que hacían al contexto latinoamericano y argentino uno propicio.

Las acciones para instalar y visibilizar este tema han encontrado en el 28 de mayo y el 28 de septiembre dos días sustanciales. El primero se conoce como Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres instaurado en 1987 por la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe y resignificado hasta comprender el día de acción por la salud de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. El segundo es el día por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe. En ambas jornadas la Campaña realiza actividades de reclamo y sensibilización<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> En esta cadena de preexistencias hay dos casos destacables de mujeres sobre las que recayó el peso de la injusticia patriarcal; instancias en las que también intervinieron vectores de raza y clase. Ambas estuvieron relacionadas con experiencias de aborto y por sus características y las acciones militantes que se suscitaron alrededor lograron alcanzar la agenda pública en cada una de sus provincias y obtuvieron escala nacional, incluso internacional. El primero de ellos es el caso conocido como Belén. Pseudónimo de una joven de Tucumán acusada y sometida a prisión preventiva desde 2014 por un aborto espontáneo, arbitrariamente condenada a ocho años de prisión y finalmente liberada y absuelta. En el 2016, tras su condena, la abogada feminista Soledad Deza tomó el caso. A su vez, se logró la confluencia de organizaciones feministas en la Mesa Provincial para la Libertad de Belén, forma que encontraron para establecer estrategias comunes. En un tiempo acelerado el caso alcanzó instancias de organismos internacionales que intervinieron, tratándose de un momento en que el debate público sobre el tema no era amplio, no existía como estrategia transversal de organizaciones y fuerzas políticas y permanecía más en el orden de las convicciones individuales de las militantes (Correa, 2019). Toda esa construcción se cristalizó en la marcha federal del 12 de agosto de 2016 que contó con un fuerte apoyo y una declaración pública de la Campaña. Esta instancia en Rosario tomó la

De manera que la presentación por séptima vez de un proyecto de ley de IVE encuentra un terreno arado por años de militancias, estrategias colectivas, activismos callejeros que, a su vez, se enhebran con el tiempo que se impulsa desde 2015 logrando entretejer las distintas temporalidades<sup>62</sup>. Con las expectativas puestas en el tratamiento en la legislatura nacional del proyecto, a inicios de 2018 se convoca a un pañuelazo federal con la consigna Aborto legal ya. Esta acción en Rosario se realizó en el marco de una de las asambleas preparatorias para el 8M. A este primer pañuelazo le siguieron innumerables que se convocaron específicamente para tal acción o que se realizaron en el marco de movilizaciones como la del 3 de junio. A las fechas del calendario del movimiento de mujeres, feminista y LGBTTTIQ (tales como el festival por el día de la visibilidad lésbica, las movilizaciones por el 8 de marzo, 3 de junio, 25 de noviembre, la marcha del orgullo y las actividades por el 28 de mayo y el 28 de septiembre) se le sumaron una cantidad enorme de intervenciones públicas en el marco del debate público de la ley en tratamiento, tales como los martes verdes, declaraciones públicas, firmas de documentos, mateadas, un estudiantazo federal, intervenciones artísticas y las vigias durante las jornadas de tratamiento en las cámaras. Fue un año particularmente agitado para los feminismos que culminó con la convocatoria a un nuevo paro nacional en el marco de la absolución de los acusados por el femicidio de Lucía Pérez y con la denuncia de Thelma Fardin a Juan Darthés

---

forma de una concentración en la Plaza Montenegro donde la consigna Libertad para Belén fue central. El otro caso que podemos mencionar, con especial significación en Rosario por ser de la Provincia de Santa Fe, fue el de Ana María Acevedo, una joven a la que en 2007 se le negó el derecho a una interrupción legal del embarazo por lo que no pudo acceder al tratamiento de quimioterapia que necesitaba para el cáncer que padecía. Razones por las que finalmente falleció ella y el bebé al que supuestamente se buscó preservar. Su madre, Norma Cuevas ha persistido desde entonces buscando justicia para los responsables de la muerte y el nombre Ana María, además de nominar a la plazoleta ubicada delante del Hospital Iturraspe en la ciudad de Santa Fe donde le negaron sus derechos, ha sido recogido por las organizaciones feministas que dan la batalla por el aborto legal.

<sup>62</sup> Es posible mencionar en este camino de puntos saltados los activismos incansables ejercidos por las redes socorristas y por la Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir. También pueden referirse mojones tales como el fallo F.A.L (una histórica sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en 2012 que procuró poner fin a la judicialización y el entorpecimiento del acceso al aborto legal), y el "Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la ILE" que el Ministerio de Salud de la Nación publicó en 2015. Por su parte, Rosario es reconocida como una ciudad pionera en la circulación de protocolos y guías oficiales para garantizar la interrupción legal del embarazo.

por violación, que tuvo alcance nacional y agitó las aguas en torno al debate de la violencia machista.

Como vemos, existen múltiples temporalidades en los feminismos. La idea del hojaldre que plantea Gago nos permite ver la simultaneidad de capas en las que el tiempo se superpone, descomponerlas y centrifugarlas para observar cómo las palabras coaguladas pueden empezar a crujir, desempolvar historias y reponerlas en un mapa que a su vez tiene muchos pliegues posibles para desdoblarse y ampliarse.

De allí que quizá podamos introducir la noción de temporalidad afectiva o afectividad temporal (Chamberlain, 2016) para comprender de qué manera estas temporalidades compuestas se trenzan, condensan nuevos tiempos, adquieren nuevos bordes y generan muescas en las formas en que la historia cuenta. Chamberlain utiliza esta idea para referir a una reconceptualización de la narrativa en la que el feminismo relata su propia historia. Sobre la noción de las olas propone la noción de temporalidad afectiva para estudiarlas como descriptivas de momentos relevantes del activismo feminista, pero necesariamente envueltas en una comprensión de su alcance histórico, es decir, en un movimiento histórico más amplio que las excede a la vez que contiene.

De esta manera, la concepción de la temporalidad adquiere otro matiz, ya no se entiende a las olas como generacionalmente divididas donde cada una intentará rectificar el fracaso de la anterior o se asentará en sus logros ampliando las demandas y adaptándolas de manera lineal a una sociedad cambiante. Pensar en otras posibilidades del tiempo implica también discutir la lógica acontecimental con la cual lo leemos, pudiendo encontrar en los pliegues no el condimento de ese entre tiempo sino los elementos que permiten combinar las temporalidades, leerlas como un continuum espiralado donde hay momentos álgidos, pero donde el pasado, el presente y el futuro están actualizándose en permanencia. Lo contemporáneo es en este sentido problemático (Chamberlain, 2016) y, por ello, invita a discutir la idea de los feminismos habitando siempre una vanguardia teórica y política (Hemmings, 2011) y a reponer constantemente las preguntas por los activismos de hoy.

Las composiciones expresivas y las militancias de la consecución del derecho a la IVE plantean este lazo problemático con una lectura progresiva del tiempo, por ejemplo, alrededor de la idea del aborto como una “deuda de la democracia”. Allí cabe, por un lado, una lectura que habilita su comprensión como un pendiente, una frustración. Por otro, permite, por el contrario, la posibilidad de conectar, trenzar temporalidades. Tiempos que no se abren y se cierran en una totalidad, sino que, a partir de sus ramificaciones, de lo pendiente como esos hilos que cuelgan de un tejido siempre por armar, se unen. No solo porque haya reivindicaciones todavía por cumplirse sino porque son tiempos que se reconocen como parte de un mismo retazo de la historia: “las historias se pueden tocar unas a otras” (Cvetkovich, 2003: 49 en Chamberlain, 2016:3).

En esta textura háptica de la temporalidad podemos pensar determinados anacronismos como vectores que dislocan y enlazan los tiempos en distintos movimientos, es decir, demandas e imágenes que contienen elementos de lo pendiente que interpelan el presente y producen agencia. Esta mirada interesa para reflexionar acerca de los recursos expresivos, las prácticas estético políticas alrededor de los activismos por el aborto como anacronismos que componen variadas maneras de aparecer en el espacio público, que permiten una circulación afectiva de los tiempos. Sobre esto nos detendremos en el próximo apartado.

### ***Estética y política en las composiciones expresivas por el aborto legal, seguro y gratuito***

Ya señalamos que los activismos callejeros en torno a la demanda por el aborto que se suscitan a lo largo de 2018, y los recursos expresivos que compusieron formas de aparecer en la calle son parte del tiempo que se abre en 2015, sin embargo, guardan aristas que le son propias de este momento. El estudio de los repertorios de protesta social de los feminismos desde el 2015 en Rosario nos permiten plantear que en ese momento se introduce una interrupción a partir de la constitución de una emergencia pública y masiva.

En función de la construcción de una serie de herramientas expresivas se reconfiguran y combinan repertorios de diverso origen que irán imprimiendo

configuraciones específicas en la morfología, espacialidad, temporalidad, corporalidad y subjetividad manifestante dando lugar a la constitución estéticas-en-la-calle (Scribano y Cabral, 2009). Si bien estas formas de aparición en el espacio público deben ser pensadas en función de su superposición, fragmentación y coexistencia, entendemos que es posible distinguir en el movimiento feminista de rosario tres estéticas en la calle (Bertolaccini, 2020).

Una primera estética luctuosa y doliente cuya apuesta está directamente ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones dolientes que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular. Se trata de una escenificación en la que se conjugan lugares de sufrimiento, angustia, indignación y donde la muerte y las estrategias colectivas de duelo adquieren significaciones políticas y poéticas (Vich, 2015). Las consignas Ni una Menos y las marchas a las que dio origen y las instancias de duelo público y colectivo para casos de femicidios como fueron los de Lucía Pérez y los de Micaela García condensan las producciones estéticas que aquí mencionamos (Imagen 1<sup>63</sup>).

Una segunda estética guerrera que se orienta a exaltar la capacidad de acción política de los cuerpos en un sentido combativo. Aparece, así, un llamamiento a la lucha para resignificar la indignación y dolor. Hay un foco puesto en generar los lazos propicios para elaborar una respuesta ante el avasallamiento que produce la violencia en el cuerpo social, no para encontrar soportes que permitan tolerarla sino para construir estrategias que se interpongan y que interpelen a esas prácticas feroces. La consigna Vivas nos queremos y las estrategias expresivas que se desplegaron en las protestas sociales construidas al calor de la configuración de los paros nacionales e internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans fueron en el sentido de esta estética. Si en la anterior uno de los propósitos podía pensarse sobre la base de generar un piso común a partir de significar determinadas muertes como femicidios, en este caso se trabajó para, sobre la

---

<sup>63</sup> Paro Nacional de Mujeres. Movilización y duelo público y colectivo por el femicidio de Lucía Pérez en Rosario. Foto: Agencia Sin Cerco/ Julián Miconi, 2016.

instalación de aquel apoyo, hilvanar otras formas de las violencias y desigualdades de género, por ejemplo, con cuestiones ligadas a la economía y al trabajo (Imagen 2<sup>64</sup>).

Una tercera estética festiva que podríamos identificar por el carácter festivo que adoptan las protestas sociales en cuestión. Quizá las consignas que centralizan el significado de esta estética sean “vivas y libres nos queremos” y “nos mueve el deseo”. Es una estética constituida en torno al despliegue de una narrativa del disfrute y del goce en la apropiación del espacio público, en la disposición de los cuerpos y en el ejercicio mismo de la lucha y la militancia. Coagulan esta estética la profusión en las distintas movilizaciones de intervenciones artísticas vinculadas a lo teatral, lo musical, la literatura o la danza; las protestas que tomaron la forma de festivales y ferias y la centralidad que adquirió la dimensión creativa en las formas de aparición (Imagen 3<sup>65</sup>).

Comenzado el 2018 estas tres estéticas no dejan de marcar el pulso de las producciones expresivas de los feminismos, pero a partir de este año el reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito y las estéticas que desde allí se disparan van a teñir las calles de los feminismos. Retomamos aquí a Magalí Haber (2020) quien entiende que el 2018 fue un segundo momento de inflexión e intensificación para el movimiento feminista y LGBTQQ, luego del 2015. La apuesta estética de los repertorios de protesta de los feminismos a lo largo de 2018 va estar signada por algunos elementos y circunstancias que van a traccionar algunas variaciones en las formas de circulación de las protestas y sus estéticas. Estos elementos son, por un lado, índices de femicidios que no ceden, por otro, la aceleración y profundización de una crisis económica en el país y la vuelta a establecer un endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional. Un último elemento es el mencionado tratamiento en el Congreso del proyecto de IVE.

De la variedad de instancias de manifestación pública que mencionamos en el apartado anterior, dos de ellas tienen una densidad específica en cuanto a la apuesta

---

<sup>64</sup> Marcha durante el 1° paro internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans en Rosario. Foto: Emergentes, 2017.

<sup>65</sup> Marcha durante el 1° paro internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans en Rosario. Foto: Emergentes, 2017.

estética en sus repertorios. Se trata de las políticas de aparición que fueron denominadas como pañuelazos y los martes verdes. Los primeros implicaron la convocatoria a una acción que consistió en el despliegue masivo de pañuelos verdes (Imagen 4<sup>66</sup>). Por su parte, los martes verdes fueron jornadas que consistieron en una convocatoria realizada por la Campaña en distintos puntos del país, que en Rosario tuvieron lugar en la Plaza San Martín. Verde es el color de los pañuelos de reclamo por el aborto y verde, también, es el color que utiliza la Campaña como sello identitario. Ha sido, a su vez, un color adoptado por los feminismos que, asentado en el reclamo por este derecho, logra generar un espacio de subjetivación más amplio.

Durante los martes verdes se constituyó un espacio compartido para mirar el debate en plenario de comisiones de la legislatura. Se intentó hacer de las exposiciones de los cientos de ponentes que pasaron por ambas cámaras, un debate público ampliado creando en la plaza un espacio para extender esas discusiones y compartir con la sociedad. La disposición implicó la instalación de una pantalla grande para que quien quiera pudiese confluír a escuchar. A la par se desarrollaron una multiplicidad de acciones vinculadas con la temática como programas de radio en vivo, intervenciones callejeras, muestras fotográficas y convocatoria a músicas y escritoras de la ciudad para que hicieran presentaciones. Además, estas jornadas fueron aprovechadas para la convocatoria de colectivos de mujeres de distintos ámbitos para congregarse, hacer un pañuelazo o para firmar las cartas públicas en exigencia del derecho (Imagen 5<sup>67</sup>).

Nos detendremos a continuación en algunas puntadas de los recursos expresivos que configuraron la apuesta estética de estas políticas de aparición y que trazaron algunas coordenadas a partir de las cuales comprender el material sensible que organizó formas de acción, percepción y pensamiento.

---

<sup>66</sup> Pañuelazo durante la movilización del 3 de junio en Rosario. Foto: Cooperativa de Comunicación La Brújula, 2018.

<sup>67</sup> Martes verde en Plaza San Martín, Rosario. Foto: Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito – Rosario, 2018.

En primer lugar, destacamos al pañuelo verde como un recurso estético que tiene una centralidad distinguible dentro del instrumental del movimiento feminista. Las modulaciones que este pañuelo fue adquiriendo contribuyen a pensarlo a partir de las distintas estéticas-en-la-calle que antes mencionamos, en tanto su potencia significativa no permite encasillarlo en ninguna sino pensarlo en función de todas aquellas.

Así, decimos que el pañuelo verde puede analizarse a partir de su contribución a la estética luctuosa. La consigna que plantea “ni una menos por aborto clandestino” o “sin aborto legal no hay ni una menos” permite entretener las significaciones de Ni una menos con las del pañuelo verde. Existe un diálogo entre los lugares del vacío y la presencia a través del cual se visualizan las muertes. El pañuelo verde escenifica la ausencia de aquellos cuerpos gestantes que han muerto producto de abortos practicados en condiciones de clandestinidad e inseguridad. A la vez, marca la presencia de quienes lo portan que, desde la capacidad de agencia para ejercitar el reclamo, ensayan estrategias en el tejido de la memoria (Imagen 6<sup>68</sup>).

Por otro lado, el uso del pañuelo encuentra matices que se relacionan con la forma guerrera de estetizar la protesta social. Aparece en algunas oportunidades tapando parte del rostro, no tanto como medida de seguridad, sino como forma de remitir a una épica de lucha. De igual forma, el pañuelo atado en las muñecas permite modulaciones ligadas al gesto del puño en alza o al de levantar el bíceps como símbolo de fortaleza (Imagen 7<sup>69</sup>).

Por último, podemos marcar la inflexión del pañuelo verde en torno a la estética festiva. Este pañuelo que se ubicó principalmente en los cuellos como lugar de portación, pronto se fue colando por todos los resquicios de la protesta. Apareció colgando de bolsos, carteras, mochilas, pero, sin embargo, fue el cuerpo el locus central elegido para llevarlo. En el puño, como vincha, como accesorio para sujetar el pelo, como gargantilla, atado a la cintura, en la parte superior del brazo y en el pecho. También como instrumento de arenga, agitándolo con la mano, suplantando el pañuelo en danzas folklóricas. Un

---

<sup>68</sup> Pañuelazo durante la movilización por el 3 de junio en Rosario. Foto: Cooperativa de Comunicación La Brújula, 2018.

<sup>69</sup> Pañuelazo durante la movilización por el 3 de junio en Rosario. Foto: Enredando, 2018.

pañuelo como símbolo de rebeldía que expresa el anhelo de un proyecto de vida basado en la autonomía -sobre el cuerpo- y la libertad –de elección en las trayectorias vitales que se deseen (Imagen 8<sup>70</sup>).

Asimismo, la potencia estética y política de este pañuelo reside en la genealogía en la que se inscribe, una densa trama que ha atravesado distintas luchas y movimientos sociales. Esto no solo implica la posibilidad de historizar su utilización, sino que es en esa inscripción que entendemos tiene lugar su elección, apropiación y profusión. Una genealogía que recupera la idea de lo contemporáneo como problemático en el sentido de una temporalidad crítica en la que podemos pensar la aparición de ciertos anacronismos como expresividades que dislocan el tiempo actual reconectando tiempos, espacios, historias, memorias y acciones. Es posible, entonces, señalar algunos encadenamientos entre el pañuelo verde y otras tradiciones de lucha. Seguir las pistas del camino rugoso que ha transitado este elemento permite alejarnos de versiones que construyen sobre el pañuelo verde una novedad, una copia, o que lo reducen a un artificio en donde se maximiza su condición utilitaria de momento, como algo pasajero o momentáneo, despojado de todo el legado que en él se coagula.

Entre estos encadenamientos, es posible mencionar en primer lugar el pañuelo blanco de las Madres y Abuelas Plaza de Mayo que fue un símbolo de desobediencia simbólica (Vich, 2015) que marcó su aparición pública como madres de hijxs desaparecidxs subvirtiendo el lugar que, desde una lógica de identificación (Rancière, 1996) debieron estar ocupando. En este pañuelo según Ileana Diéguez Caballero (2007) es posible ver, por un lado, una doble presencia, la de las madres y sus hijxs desaparecidxs, y por otro, los pañales guardados de aquellxs y que ahora las madres llevan en sus cabezas.

También podemos inscribir en este linaje al pañuelo blanco utilizado por las mujeres organizadas en torno al reclamo por el sufragio femenino hacia la década del 40, que orientaron su militancia a la consecución del voto de las mujeres y portaron este objeto en la cabeza como símbolo, siendo también blanco el color optado para ello. En tercer lugar,

---

<sup>70</sup> Pañuelazo en el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, lesbianas, travestis y trans en Rosario. Foto: Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito – Rosario/Paula Sarkissian, 2018.

y, por último, podemos referirnos a la tradición en la que se inscribe el pañuelo piquetero, sobre todo en las inflexiones que toma a partir de los movimientos post 2001 que retoman la narrativa que trazan los pañuelos zapatistas (Di Filippo, 2018).

Un hecho central a destacar, sin el cual no terminan de comprenderse los pañuelazos y las formas en las que el pañuelo circula y se reedita, es la manifestación que tuvo lugar en mayo de 2017 conocida como 2x1, en donde varias plazas del país se colmaron en protesta por la implementación de la ley N° 24.390 que, reavivando las llamas de la impunidad, pretendió reducir la condena a genocidas. En Plaza de Mayo de Buenos Aires esta manifestación tuvo un elemento particular. Se dio el llamado a levantar los pañuelos blancos por encima de la cabeza formando un triángulo a partir de sostenerlos desde dos de sus tres puntas. El pañuelo blanco de las madres cuyo uso se presenta casi unívocamente atado a las cabezas, como fue portado desde el momento de su nacimiento se desató, en un gesto liberador, para ser dispuesto de una nueva manera, “condensando otra parte de la historia” (Di Filippo, 2017: 75) (Imagen 9<sup>71</sup>). Esta forma que le imprimieron a la protesta tuvo sus resonancias en el pañuelo verde que, en el anudamiento con aquella plaza, cobró otra proyección.

Los pañuelazos que se sucedieron insistentemente durante el 2018 tomaron esa forma en su disposición y los pañuelos verdes afloraron por todas partes. Algo en esa coreografía que proponen los pañuelazos tensa con el dinamismo y heterogeneidad de su entorno manifestante: se propone un momento estático, tensar los pañuelos en una única dirección. Se lo suele realizar con el coro de la lectura de una proclama o la repetición como mantra de la consigna Aborto legal ya. Es una exigencia, una composición en masa pero que tiene destinatarios, es a la sociedad en su conjunto con la intención de que algo del reclamo se cuele por todos los recovecos, pero es también un reclamo al Congreso. Que lxs legisladorxs escuchen. Inclusive, es posible detectar cómo los pañuelazos que se sucedieron entre la aprobación de la media sanción en Diputados y la votación en Senado

---

<sup>71</sup> Pañuelos blancos en Plaza de Mayo. Foto: El cohete a la luna/Eitan Abramovich.

estuvieron dirigidos al senador Omar Perotti específicamente, dado que de los tres senadores por Santa Fe era el único que no se conocía como sería su voto<sup>72</sup>.

Una dinámica que caracterizó a la mayoría de las manifestaciones feministas de aquel año, quizá con mayor contundencia durante los pañuelazos y los martes verdes, fue la entrega y venta de pañuelos verdes por parte de la Campaña. Filas larguísimas se conformaron para que cada quien pueda obtener su pañuelo. Y si este objeto ya había pasado de estar en el cuello como uno de los principales lugares de colocación, para ubicarse en las cabezas, en las muñecas y en el pecho, fue ahora atado a las mochilas casi como una clave de circulación por la ciudad. También, fue pintado en la calle, en colectivos, en paredes, en el cuerpo, en carteles, en banderas, ilustraciones y en objetos de muy diversa índole.

Esta diseminación reticular que logran algunas prácticas estéticas no es solo contagio o copia. Atraviesan todas estas prácticas cierto aprendizaje político que consolida una memoria común entre distintas luchas y movimientos. Se retoma la historia para apropiarla y producir con y a partir de ella. No solo están diciendo que con el uso de determinado recurso se inscriben en un linaje, sino que en ese mismo entrelazamiento crean un propio linaje, lo continúan, se construyen articulaciones entre estas luchas y movimientos.

Siguiendo la paleta de las prácticas expresivas desplegadas podemos indagar sobre la utilización de imágenes o carteles con la forma de una mano. La utilización de esta imagen tiene su trayectoria en el instrumental de las protestas feministas. Como parte de lo que llamamos estética luctuosa, se han utilizado en las distintas protestas manos, ya sea dibujadas en carteles o con la construcción de pancartas que simbolizan el sintagma "Basta", el gesto de hartazgo que busca reclamar el ni una menos de muertas por femicidios o travesticidios. También, han circulado figuras de manos con una lágrima en la palma o manos dibujadas sobre rostros que figuran los trazos de la violencia machista sobre

---

<sup>72</sup> Se conocía que María de los Ángeles Sacnun votaría a favor y Carlos Alberto Reutemann lo haría en contra o se abstendría. Por su parte Perotti había anunciado que mandaría un proyecto alternativo lo cual fue interpretado como una estrategia de evasión para votar en contra o abstenerse, como finalmente sucedió.

los cuerpos (Imagen 10<sup>73</sup>). Por su parte, como parte de la estética guerrera se han producido manos que no se muestran abiertas en señal de detención como veíamos antes, sino que se reproducen en forma de puño representando una actitud más combativa (Imagen 11<sup>74</sup>).

En las movilizaciones populares que trabajamos aquí aparece una inflexión más en la utilización de este recurso. Se utiliza como uno de los elementos identificatorios de las acciones de la Campaña. Sobre todo, se pudo ver en los martes verdes la circulación de carteles con formas de mano que fueron puestos a disposición para que lxs asistentes a la jornada pudieran sacarse fotos. Estos carteles llevaban la inscripción Yo voto por el aborto legal, por lo que las manos en estos casos son el gesto democrático del voto, alzar la mano para apoyar una moción, para ejercer el voto en la asamblea, en el ágora y, también, en la legislatura (Imagen 12<sup>75</sup>).

Las manos como imagen, como puño, como cartel, como sostén de pañuelos en lo alto se inscriben en la tradición del movimiento feminista, según Haber (2020) como una política del cuerpo y del gesto que evocan lo háptico y la circulación de afectos sin limitarse a la copresencia corporal.

En este sentido, la utilización de este recurso nos remite a la tradición de las intervenciones públicas del movimiento de derechos humanos en Argentina, específicamente en torno al reclamo por lxs detenidxs desaparecidxs durante la última dictadura cívico militar. Entre los distintos dispositivos utilizados para demandar su aparición se utilizaron las manos y sus siluetas, tal como fue en el caso de la campaña "Dele una mano a los desaparecidos". A partir de allí, por medio de los cuerpos que se prestaban para marcar las siluetas de sus manos se tejió un lazo entre lxs desaparecidxs y quienes lxs buscaban, un "movimiento pendular entre quienes están y quienes ya no están" (Haber,

---

<sup>73</sup> Pañuelazo durante la movilización por el 3 de junio en Rosario. Foto: Agencia Sin Cerco/ Joaquín Martínez, 2018.

<sup>74</sup> 1° Paro Nacional de Mujeres. Movilización y duelo público y colectivo por el femicidio de Lucía Pérez en Rosario. Foto: Cooperativa de Comunicación La Brújula/Edson Hudson, 2016.

<sup>75</sup> Martes verde en Plaza San Martín, Rosario. Foto: Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito – Rosario/Ana Isla, 2018.

2020), entre ausencia y presencia, lo cual dialoga con la estética doliente y luctuosa que antes mencionábamos, hilvanando los modos de aparición y sus estrategias expresivas.

Otro de los recursos que sería interesante señalar es la marca intergeneracional que fue central en la textura de estos activismos. Con lo que se dio a llamar como “la revolución de las pibas” se hizo alusión a la irrupción de una generación de muchachas jóvenes en la política a través del feminismo. Una incorporación como agentes políticos en la esfera pública que se hilvanó con un vínculo con las llamadas “históricas”, mujeres consideradas como precursoras en la lucha por el derecho al aborto, reconocidas en su trayectoria y militancia. Un vínculo que también hace referencia a todas las generaciones que fueron armando la cadena que permite esos encuentros. Por un lado, generaciones que crecieron al calor de las reformas educativas introducidas con el programa de Educación Sexual Integral, nacidas íntegramente en democracia y, por otro, generaciones que experimentaron las épocas oscuras de la dictadura y cuyo registro corporal tiene, entonces, otras experiencias. Nada de lo cual implica la recuperación de un pasado espectral sino una presencia viva que teje un lazo a partir de un reconocimiento mutuo. Los feminismos en sus apariciones públicas construyen también sus lazos con la historia, discutiendo con aquella que sucede en pequeños estallidos y narrando, en cambio, proyecciones a largo plazo.

Por último, interesaría indagar acerca de los relatos en primera persona de experiencias de aborto ([Imagen 13](#)<sup>76</sup>). Los testimonios en primera persona de experiencias de aborto realizados en un marco de enunciación colectiva guardan en el movimiento feminista su propia trayectoria<sup>77</sup>. En el marco de los activismos del 2018 estas voces estuvieron presentes, los testimonios circularon profusamente a lo largo de todo el año en

---

<sup>76</sup> Pañuelazo durante la movilización por el 3 de junio en Rosario. Foto: RosarioPlus, 2018.

<sup>77</sup> Podría mencionarse como un antecedente icónico internacional el Manifiesto de las 343 *salopes* en 1971 en el que un grupo de artistas feministas de Francia testimoniaron haber abortado. En el caso argentino su itinerario se remonta hacia 1994 en el marco de la Reforma Constitucional. Ante la posibilidad de otorgar rango constitucional a la prohibición del aborto, en la revista *La Maga* se escribió una nota en rechazo y se dio lugar a la voz en primera persona a actrices, escritoras y políticas. En 1997 en la revista *Tres Puntos* se elabora otro informe donde mujeres testimoniaron bajo el título de “Por primera vez veinte mujeres se atreven a decir: Yo aborté”. Introduciéndose en este legado, en el año 2004 desde la coordinación en Rosario de la Red Informativa de Mujeres se organizó la campaña *Yo aborté* que convocaba a narrar su relato de aborto.

redes sociales, en las discusiones en plenario de las cámaras legislativas o como confesiones en reuniones familiares, amistosas o de militancia, incluso en algunas manifestaciones se pudieron ver carteles con la consigna Yo aborté. La colocación en el espacio público de lo que suele no decirse o que circula en espacios íntimos y herméticos estuvo relacionado con la composición en la calle de un espacio de legitimidad que dio lugar a la posibilidad de verdad de los testimonios.

Dispuesto en ese espacio de enunciación común y a través formas de performatividad corporeizada y plural (Butler, 2017) el cuerpo no es solo el cuerpo individual que se conjuga en el ejercicio de protesta con instancias más o menos organizadas, es un cuerpo colectivo, expansivo que se extiende entre los cuerpos territorios que allí se encuentran y por aquellos que se congregan. Un ejercicio de acuerpamiento que propicia un estado de acompañamiento, que pasa el dolor ajeno por el propio cuerpo y que predispone a la generación de potencia política, de la energía necesaria para la actuación política. Esta posibilidad de ejercitar una voz pública y legítima estuvo dada por un trabajo político que llega a un 2018 donde el debate del aborto se coló e impactó transversalmente en todas las estructuras políticas.

### ***Consideraciones finales***

Para concluir este artículo, nos detendremos en algunas consideraciones que dejan el terreno de indagaciones abierto para continuar profundizando en torno a las vinculaciones entre estética y política, retomando lo trabajado hasta aquí.

Como vimos, las narrativas que se componen en torno a las movilizaciones estudiadas fueron virando desde una idea centrada en las víctimas de femicidios y la violencia machista, es decir, de Ni una menos hacia una ampliación de los significados de la desigualdad y violencia, hacia el entrelazamiento de violencias y hacia la comprensión de cómo se intersectan las opresiones. De esta misma manera, las discursividades en torno al aborto también fueron modificándose al calor de este ritmo.

De hablar del aborto solo desde un lugar de la salud vinculada a las muertes evitables a considerar la idea de una salud integral que implica múltiples esferas. De

acuerdo a lo que se fue produciendo en torno a las consignas Vivas y libre nos queremos, Vivas y desendeudadas nos queremos, Nos mueve el deseo, entre otras, es decir, en torno a la búsqueda por mayores libertades y autonomía se llega a los pañuelazos y a los martes verdes vinculando el derecho al aborto con la idea de una ciudadanía ampliada y de la necesidad de un Estado que dé respuesta a la situación de clandestinidad en la que se resuelven las prácticas de aborto. De igual forma, encontramos en las composiciones expresivas una escritura vinculada a la posibilidad de una vida sexual libre y autónoma y a la oportunidad de planificación de las propias trayectorias de vida<sup>78</sup>.

Estas transformaciones en los marcos de aparición colectiva, en las que el ejercicio de la autonomía sobre los cuerpos se instala en el centro, plantean que existe una exposición diferenciada de determinados cuerpos a sufrir violencia o a morir, así como también a experimentar los soportes económicos, sociales y políticos necesarios para vivir una vida digna de ser vivida (Butler, 2010, 2017).

Las espacialidades configuradas en las protestas permiten enunciar las angustias de manera colectiva, como rasgaduras que se pasan por el propio cuerpo individual para percibirla como una rotura en el cuerpo común. Heridas que se hacen visibles y que buscan ser comprendidas y recompuestas a partir de la regeneración de un tejido de afección colectiva.

De similar manera, podríamos decir que se van a ensayar colectivamente otras solidaridades y afecciones comunes como territorios sensibles que restauran y que funcionan como terrenos fértiles para alzar nuevos modos de hacer. Se reclama una vida vivible no en referencia a vidas en abstracto, sino a cuerpos concretos que se entienden en composición con otros. Vulnerables e interdependientes, cuerpos que dependen tanto de relaciones sociales como de apoyos infraestructurales que hagan la vida vivible, y esta es siempre una tarea política común (Butler, 2020).

---

<sup>78</sup> Existe un debate, sobre el que aquí no nos extendemos, en torno al cisexismo con el que generalmente se abordan las discusiones de la ILE. El activismo trans masculino ha puesto en discusión las repercusiones que esto tiene en términos de una jerarquización de los sujetos e identidades ante este derecho. Para profundizar en este debate se puede ver Montenegro, Ese. *Desandar el cisexismo en el camino a la legalización del aborto*. Buenos Aires: Puntos Suspensivos Ediciones, 2020.

La construcción de una estrategia de acción política que entienda que el aborto debe ser legal, pero que también son necesarias la educación sexual integral y los anticonceptivos que permitan ejercitar cierta soberanía reproductiva, que habiliten la sexualidad como una garantía igualitaria para todos los cuerpos, va en la dirección de una búsqueda por la comprensión cabal de estos mecanismos de interdependencia para una vida vivible. Supone, también, situar a la lucha por el aborto legal seguro y gratuito, es decir, a los derechos reproductivos en un marco más amplio de conflictividad social; asociado a problemáticas como la vivienda, la alimentación, el trabajo, los sistemas de cuidados, que en definitiva buscan ubicar la discusión sobre el derecho individual a decidir en otro terreno: “para ser verdaderamente emancipatoria, cualquier política de género necesita pensar más allá de la reproducción biológica y prestar mayor atención a la reproducción social” (Hester, 2018: 116).

Así es que en este esfuerzo por indagar en las articulaciones entre estética y política hemos puesto el foco en el trabajo político de configuración estética que se juega en las manifestaciones. Es posible esbozar cómo desde la perspectiva de las prácticas estético políticas que posibilitan la composición de formas de aparición se conforman y abren campos de experimentaciones políticas. Territorios de enunciación y manifestación productores de estéticas en la calle que intervienen en la producción y distribución de saberes, lugares, visibilidades y racionalidades.

Las tensiones y contradicciones que caracterizan estas composiciones estético políticas nos permiten transitar los senderos de las preguntas que permanecen agitando la marea. Problemas que invitan a escarbar en un terreno de politicidad permanente para detectar, por un lado, qué se normaliza en cada cimbronazo, qué corre el riesgo de homogeneizarse, de reproducir formas de la violencia, de reestablecer jerarquías. Por otro, se trata de una politicidad que, a su vez, permita ciertas estabilizaciones en el reconocimiento de derechos, en la distribución de los placeres, las riquezas y los espacios.

## Bibliografía

Bellucci, Mabel. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2014.

Bertolaccini, Luciana. "Política de las corporalidades: placer, dolor y memoria en protestas sociales feministas de Rosario (2015-2017)", en: *Revista Perspectivas*, enero-junio, 2020, pp. 8-31. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i9.148> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2010  
——— *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2017

——— *La fuerza de la no violencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2020.

Chamberlain, Prudence. "Affective temporality: towards a fourth wave", en: *Gender and Education*, Volume 28, 2016, pp. 458-464. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/09540253.2016.1169249> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Chávez Mac Gregor, Helena. "Pese a todo, aparecer", en: *Revista Re-visiones*, N°5, 2015, pp. 1-19. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6829453.pdf> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Correa, Ana. *Somos Belén*. Buenos Aires: Planeta, 2019.

Diéguez, Ileana. *Escenarios liminares. Teatralidades, performance y política*. Buenos Aires: Editorial Atuel, 2007.

Di Filippo, Marilé. "Des-anestesiarse la época", en: *Revista Boba*, N°4, 2017, pp.73-76. Disponible en: <http://www.boba.com.ar/04-bla-bla-bla/> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

——— "Aparecer(es): la estética de los movimientos sociales. El caso del Frente Popular Darío Santillán Rosario (Argentina, 2004-2012)" en *Revista Izquierdas*, N°43, 2018, pp. 102-130.

Gago, Verónica. *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2014.

Gutiérrez, Laura. "Tortillar el paro. Imágenes y visibilidades lésbicas en el Primer Paro Internacional de Mujeres", en: *IX Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política*

Contemporánea "Resistencias y alternativas políticas en el capitalismo neoliberal", Universidad Nacional de Rosario, 2018. Disponible en: [https://www.academia.edu/38458102/Tortillar\\_el\\_paro\\_Im%C3%A1genes\\_y\\_visibilidades\\_l%C3%A9sbicas\\_en\\_el\\_Primer\\_Paro\\_Internacional\\_pdf](https://www.academia.edu/38458102/Tortillar_el_paro_Im%C3%A1genes_y_visibilidades_l%C3%A9sbicas_en_el_Primer_Paro_Internacional_pdf) (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Haber, Magalí. "Aproximación y diferimiento: resonancias afectivas en el cuerpo político feminista, en: *Revista Diferencia(s)*, N°10, 2020, pp. 101-114.

Hemmings, Clare. *Why Stories Matter*. Durham: Duke University Press, 2011.

Hester, Helen. *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

——— *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

——— *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

Rovetto, Florencia (2015). "Violencia contra las mujeres: comunicación visual y acción política en 'Ni Una Menos' y 'Vivas Nos Queremos'", en: *Revista Contratexto*, N°24, 2015, pp. 13-34. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5774309> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Scribano, Adrián. y Cabral, Ximena. "Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas", en: *Convergencia*, Septiembre-Diciembre, 2009, pp. 129-155. Disponible en: <http://ref.scielo.org/rnjmfd> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa, 1981.

Tirelli, Florencia. "NiUnaMenos y el sentido histórico de la lucha feminista" (Trabajo de tesis para obtener la Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2017). Disponible en: <http://hdl.handle.net/2133/13967> (Consultado en línea: 20 de octubre 2020).

Vich, Víctor. *Poéticas del duelo. Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2015.